

## PRESENTACIÓN DEL DECANO

*Fue el mejor de los tiempos, fue el peor  
de los tiempos, fue la era de la sabiduría,  
fue la era de la locura, fue la época de la  
creencia, fue la época de la incredulidad,  
fue la estación de la Luz, fue la estación  
de la Oscuridad, fue la primavera de la  
esperanza, fue el invierno de la  
desesperación, lo teníamos todo a favor,  
los teníamos todo en contra: o todos  
íbamos directamente al Cielo o todos  
íbamos directamente al Infierno.*

*Charles Dickens. Historia de dos ciudades.*

Tal como refleja Liborio L. Hierro en la *Historia de la Facultad contada por ella misma*, que se inserta en el volumen conmemorativo de los 50 Años de la UAM, el Anuario es un proyecto que se remonta a 1997. Nació vinculado al Seminario de Profesores que se constituyó con el fin de analizar un tema monográfico de manera multidisciplinar, que es lo que animó ese propósito fundacional.

No creo exagerar si digo que las Jornadas del Anuario de la Facultad de Derecho constituyen la actividad más emblemática de nuestra Facultad, de la que más orgullosos nos sentimos. El Anuario trae causa en las Jornadas del Anuario. El Anuario y las Jornadas son dos almas gemelas; responden a un mismo origen. En este aspecto, me gustaría expresar en nombre de la Facultad, el agradecimiento a su Director, José María Rodríguez de Santiago, y a Julia Solla, Secretaria del Consejo de Redacción, por la excelente labor que llevan haciendo por mantener al Anuario en tan buen estado de forma. Y, por supuesto, a las instituciones que nos siguen apoyando, a la Agencia Estatal del Boletín Oficial del Estado y al Colegio de Registradores de la Propiedad, Mercantiles y Bienes Muebles de España.

Pero sería injusto no expresar también nuestro agradecimiento a cuantos desde entonces han ido asumiendo esta labor y han sido partícipes de nuestro éxito. Por-

que como otras muchas cosas de nuestra Facultad, este éxito se debe al empeño de personas de enorme inquietud intelectual como las compañeras y compañeros que a lo largo de estos años fueron sucesivamente haciéndose cargo de él.

Por eso, la gran lección que hemos aprendido a lo largo de estos años es que tenemos el deber de dar continuidad a los proyectos y empresas que nos legaron quienes nos han precedido. Dentro de un año, cumpliremos los 50 años, no de la UAM, sino de la Facultad, efemérides a la que precisamente dedicó Aurelio Menéndez el primer número del Anuario, pues como expresa en la presentación, la Facultad no empezó, en 1970, sino dos años después de ponerse en marcha nuestra universidad. Recomiendo a los jóvenes profesores la atenta lectura de esta presentación de ese número, que da idea exacta de cómo comenzó a fraguarse nuestra Facultad.

Decía Ortega que él se representaba a una generación como una caravana dentro de la cual va el hombre prisionero, pero a la vez satisfecho y feliz, porque viajaba acompañado de sus convicciones, de sus vivencias, de los héroes de juventud, de las canciones de su época, en otras palabras, de todo lo que condicionó y fue parte de su vida, algo a lo que está fatalmente adscrito y con los que nostálgicamente se identifica.

De pronto llega un buen día en que se encuentra con otra caravana que pasa a su lado, con sus propios héroes, con sus propias canciones, maneras de vestir, con sus ideales. Y notas, que quienes están dentro, te miran con extraña indiferencia, cuando no con arrogancia, sin darse cuenta de que, nada de lo que a una generación le ocurre, se explica si no es con referencia a la que le precede a la que está indisolublemente unida.

A quienes forman parte de una generación les corresponde retomar el testigo de la generación que le precede, sin la cual nada se explica. Cada generación es el eslabón de la siguiente. Como decía Ortega, nuestro presente está hecho con la materia del pasado; da igual, que una generación elogie y alabe o proteste, abuchee o reniegue de la anterior, pues hagamos lo que hagamos, cada generación irremediablemente lleva en sí algo de la anterior.

Y este fenómeno, si se aplica a la universidad, se percibe con mayor intensidad: ¡Qué sería de la universidad si no fuera así, si cada investigador, si cada profesor tuviera que empezar desde cero! Debemos aprovechar el conocimiento y la experiencia que nos es dada. Los profesores no somos robinsones, no somos como náufragos al que el mar nos hubiera arrastrado a una isla desierta y tuviéramos todo por descubrir; la ciencia necesita de la colaboración de todos.

Como acabo de señalar, el propósito fundacional estaba ya establecido de antemano. La idea debía girar en torno a un tema de relevancia que pudiera ser analizado desde varios puntos de vista. En un mundo dominado por las disciplinas, la propuesta era tremendamente vanguardista: había que ir en busca del *enfoque interdisciplinar*, como resaltaba el entonces Decano, Manuel Aragón, en el primer número. ¡Y vaya si se consiguió! Basta con echar un vistazo a los números publicados desde entonces para darse cuenta de que hemos sido fieles al propósito fundacional.

Como en ocasiones anteriores, el tema elegido para esta ocasión ha sido un acierto. Un estado de opinión obligaba a abordar el tema que valientemente decidieron afrontar María de Sande y Antonio Arroyo. Quizás no fuera nada casual que el tema con que se presentaron las XXIII Jornadas del Anuario de la Facultad evo-

caran las primeras palabras con las que comenzaba la famosa novela de Charles Dickens, *Historia de dos ciudades*, cuya trama, situada en los albores de la Revolución Francesa, narra la vida de dos enamorados que tienen que enfrentarse a los contrastes de dos capitales europeas que habitaban en entornos políticos absolutamente irreconciliables, conviviendo entre las contradicciones del apacible ambiente londinense y el convulso ambiente parisino.

Bajo el título *Tiempo de reformas*, sus Directores nos propusieron reflexionar sobre la modernización del Estado. Nos invitaron a participar en un debate sumamente atractivo, pero a la vez arriesgado. Es de agradecer el esfuerzo que han hecho por compartir sus inquietudes convocándonos a pensar sobre un tema de tanta actualidad junto con un elenco de profesionales de tanto nivel como los que intervinieron en las Jornadas del Anuario. Lo que el lector tiene en sus manos es el resultado de este intenso debate.

No quiero terminar esta presentación sin expresar nuestro agradecimiento a Alejandro Nieto. Como sabéis, es costumbre incluir en el Anuario el texto de la conferencia «Tomás y Valiente» que sirve, de manera simbólica, de solemne acto de apertura del curso. Acababa de tomar posesión y una de mis primeras responsabilidades como Decano fue la de organizar la conferencia inaugural «Tomás y Valiente», en este caso, del curso 2018/2019. Gracias a la providencial intervención de José María Rodríguez de Santiago, a quien nunca dejaré de agradecer el favor que nos hizo, conseguimos que Alejandro Nieto aceptara la invitación. Desgraciadamente, la noche anterior a la conferencia, el 17 de octubre, Alejandro Nieto, que, como era de imaginar, había levantado una enorme expectación ya solo con el título de su intervención, se sintió indispuerto y fue ingresado de urgencia, sin que pudiera celebrarse. Aun así, le agradecemos que haya tenido la generosidad de facilitarnos el texto para que pudiera incluirse en el volumen que me honro en presentaros.

JUAN DAMIÁN MORENO.  
Decano. Facultad de Derecho.